

*Michel Foucault:
De la Biopolítica a la Bioética.
Consideraciones críticas acerca del
dispositivo biomédico moderno.*

Dr. Octavio Rojas¹

Introducción.

Podría plantearse que la bioética es un producto histórico que nació bajo el amparo de una concatenación de hechos políticos, avances tecnológicos, desarrollo de la biomedicina y auge del movimiento de emancipación de los pacientes, acontecido originalmente en EE.UU durante la segunda mitad del siglo XX (Abel, 2001).

Como nunca antes el ser humano había avanzado en todas las direcciones posibles: alcanzaba la conquista del espacio, colocaba banderas en la luna y llegaba hacia lo más interno del ser biológico decodificando el ADN y el funcionamiento de las proteínas. Durante la primera mitad del siglo pasado el hombre se había empeñado en dos guerras mundiales, y la física, con la fisión de átomos, concluía con la fabricación y lanzamiento de dos bombas nucleares. De algún modo, con avances inimaginables y retrocesos trágicos, el ser humano tuvo que ir domesticando la omnipotencia generada por el uso irracional de su propia razón. Para este fin V.R Potter planteó la necesidad de establecer un puente entre las humanidades y las ciencias acuñando el término de bioética.

Hoy la bioética es considerada una ética aplicada y ha acumulado una gran experiencia en este rubro (Escríbar, 2004). Tendría un carácter cívico, dado el desarrollo político-social alcanzado por algunas sociedades. Para Carlos Pose y Diego Gracia, eticistas españoles, los ciudadanos actuales de las sociedades modernas acceden a ella gracias a algunas perspectivas que le son inherentes: secularidad, pluralidad, autonomía, razonabilidad, responsabilidad y deliberativa.

De manera casi simultánea al nacimiento de la bioética en EE.UU, y al desarrollo del principialismo, Michel Foucault publicaba “La Historia de la locura”, en 1961. Este filósofo francés intentaría en su vasta obra abordar de manera desprejuiciada los elementos constitutivos del discurso de las sociedades occidentales. Posterior al existencialismo de Sartre y a las tesis del estructuralismo, se ocuparía de cuestionar postulados históricos arraigados en el pensamiento filosófico relativos al peso de la razón, como herencia del período ilustrado.

¹ Médico-Psiquiatra. Departamento de Psiquiatría Clínica Las Condes.

En su obra “Vigilar y castigar”, de 1975, intenta descifrar los alcances y orígenes del poder desde el siglo XVII. Lo característico es que establece una especie de genealogía en torno a las relaciones de poder en distintas instituciones: cárceles, hospitales, asilos psiquiátricos, ejércitos y otras. El objetivo sería demostrar de qué manera los circuitos y las lógicas del poder pretenden no sólo encargarse de labores punitivas, sino de controlar la conducta y moldear individuos útiles y productivos. En dicha obra analiza las categorías del poder, y en opinión de Gilles Deleuze, con un “profundo nietzscheísmo plantea que el poder no es esencialmente represivo, ya que incita y produce; se ejerce más que se posee y pasa tanto por los dominados como por los dominantes” (Deleuze, 2003, p 100).

Podría argumentarse que la labor de Foucault permitiría ampliar las bases de la bioética actual, al otorgar una matriz crítica y no conformista para el análisis de muchos aspectos de las ciencias biomédicas y de la investigación con seres humanos.

A través del presente trabajo intentaremos mostrar la necesidad de ampliar la reflexión bioética actual más allá del principalismo anglosajón predominante.

1.- Breve caracterización de la obra de Michel Foucault (1926-1984).

Existe acuerdo en caracterizar la obra de Foucault en tres etapas. Una primera comandada por dos grandes obras iniciales, *Historia de la Locura*, de 1961, y *La Arqueología del Saber*, de 1969. En ambas se interesa por el saber. Para el caso de la primera obra citada utilizando a la enfermedad mental y clasificando al loco como un ser fuera de la norma que en las sociedades modernas es apartado y recluido. Otra obra importante de este período la constituye *Las palabras y las Cosas*, de 1966, donde inicia su labor “arqueológica” estudiando los discursos y los sistemas de enunciados del archivo. Con esto intenta profundizar en las formas de expresión de una época histórica, ubicando los discursos y las formas de lenguaje.

La segunda etapa es considerada como una genealogía donde estudia al poder. Las obras más representativas de este período son *Vigilar y Castigar*, y *La Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber*. Esta etapa ocupará lo más relevante de este trabajo en relación al tema propuesto. Foucault intenta escudriñar, apelando a la investigación histórica rigurosa, cómo fueron concibiéndose los entramados del poder desde el siglo XVII hasta la época actual. Centra su atención en el dominio y control del cuerpo, en las formas de control de la identidad, de los archivos y los mecanismos para inspeccionar, vigilar, sancionar y examinar. Plantea que los dispositivos militares diseñados meticulosamente desde las guerras napoleónicas moldearon los cuerpos de los soldados, instaurando una *disciplina* y unos mecanismos de vigilancia eficaces. Los políticos “a continuación de la guerra”, apoyándose en leyes, intentaron concebir un contrato social para tiempos de paz, pero los militares establecían los procedimientos para moldear los cuerpos y controlar férreamente a los individuos (Foucault, 2008, p 197).

La tercera etapa se inicia en el año 1978, donde analiza aspectos relacionados con la “gobernalidad”, destacarían la segunda y tercera parte de *La Historia de la Sexualidad: El uso de los Placeres y La inquietud de Sí*.

Desde mi punto de vista, las publicaciones que se compilaron a raíz de los cursos que dictó en el Collège de France, a partir de 1970, constituyen una etapa importante en la obra de este pensador. Para el caso del curso de 1973-1974, compilado en el texto *El poder Psiquiátrico*, hace nuevas observaciones y corrige aspectos tratados en sus grandes obras.

Tal es el caso de *La historia de la locura*, de 1961, donde en el curso citado, profundiza en torno a la noción de violencia, al rol de la familia y realiza observaciones en torno al análisis de las representaciones y a la percepción de la locura en los siglos XVII y XVIII (Foucault, 2005). En el prólogo del *Nacimiento de la biopolítica*, curso dictado en 1979, Ewald y Fontana consideran a estas conferencias como “un nuevo tramo en la obra de Michel Foucault” (Ewald, Fontana, 2007, p 11). Una reciente biografía de James Miller *La pasión de Michel Foucault*, describe el entusiasmo y el ambiente de estos cursos, en una época donde se iniciaban las grabaciones y transcripciones de conferencias: “no sé de ningún otro filósofo contemporáneo cuya obra haya provocado un mercado negro tan floreciente de grabaciones y transcripciones de conferencias públicas, muchas de las cuales guardan celosamente los coleccionistas” (Miller, 2009, p 10).

2.- Docilidad de los cuerpos y Disciplinas.

Foucault plantea que a partir del siglo XVII y XVIII se estructuran las disciplinas como mecanismos de dominación (1975). Este autor haciendo descripciones prolijas y rigurosas de las ordenanzas militares de la época, nos describe los cambios del cuerpo “dócil” que permiten al campesino mutar hacia el “cuerpo” de un soldado (Foucault, 1975). Es decir, el riguroso entrenamiento militar, las marchas, los ejercicios repetidos infinitamente, las posturas y las correcciones a las mismas, terminan por manipular al cuerpo dócil y convertirlo en un férreo soldado, listo para cumplir con su rol. Para Foucault la manipulación del cuerpo se acrecienta en mayor grado a partir del siglo XVIII. A mayor escala se controla al cuerpo, “poder infinitesimal sobre el mismo” (Foucault, 1975, p 159).

A través de la coerción, el entrenamiento riguroso y sistemático se logra la adaptabilidad de los movimientos corporales hasta convertir al cuerpo en una función nueva, entrenada, lista para ser desplegada. De esta forma conceptualiza Foucault: “a estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar disciplinas” (1975, p 159). No se trataría de un perfeccionamiento evolutivo o de una maleabilidad al estilo de un acróbata entrenado, existiría una intención de operacionalidad, de utilidad para un rol o función específica. Se institucionaliza el perfeccionamiento de funciones corporales para lograr objetivos concretos y el cumplimiento de órdenes. Este filósofo lo describe como una “anatomía política”, “mecánica del poder”: “la disciplina fabrica así cuerpos sometidos ejercitados, cuerpos dóciles”. (Foucault, 1975, p 160).

Foucault intenta colocar distintos ejemplos como los colegios y las academias militares, donde independientemente de las características propias de cada institución, el modus operandi para la manipulación política del cuerpo se repite constantemente. Lo denomina *microfísica del poder*, idea que no remite, acorde a Deleuze; “a una miniaturización de las formas visibles o enunciables, sino como otro dominio, un nuevo tipo de relaciones, una dimensión de pensamiento irreductible al saber: conexiones móviles y no localizables” (Deleuze, 2003, p 103). Para este filósofo las relaciones entre saber y poder ocuparon parte importante de muchas de sus obras. Específicamente dedicó uno de sus cursos dictados entre 1973 y 1974, al poder psiquiátrico, un saber surgido en forma aparente al liberar de las cadenas a los enfermos mentales quienes se encontraban encarcelados (Foucault, 2005).

Pero este nuevo saber médico-psiquiátrico era al mismo tiempo, un saber dotado de fuerzas y relaciones de poder similares a las otras instituciones de la época: prisiones,

liceos, campamentos militares, colegios y hospitales. Caracterizando resumidamente estos análisis, podría plantearse que en las sociedades posteriores al período ilustrado existirían dos funciones puras: la “anatomo-política” que se correspondería con la materia cuerpo y la “biopolítica” que lo haría con una población (Deleuze, 2003, p 101).

Un procedimiento adoptado por las *disciplinas* es el reordenamiento de los espacios hasta hacerlos íntegramente funcionales en las labores de control. En *Vigilar y castigar*, Foucault describe casi fílmicamente de qué manera fue organizado el hospital naval de Rochefort en Francia. Vigilancia estadística de pacientes con enfermedades infectocontagiosas, control y disposición de las mercancías, medicamentos almacenados en cofres, identidad de los enfermos, control de entradas y salidas. A continuación se estructura todo el quehacer médico con órdenes específicas y vigilancia sobre los cuerpos. Registros disímiles sobre los enfermos previamente identificados y clasificados.

A consecuencia de estas estadísticas se procede a la segregación por sectores y a la vigilancia estricta del cumplimiento de estas disposiciones. Según Foucault desde esta disposición espacial surgiría un lugar político que deviene en hospital: “nace de la disciplina un espacio médicamente útil” (2008, p 167). Estos elementos históricos descritos magistralmente, nos hacen reflexionar sobre las disposiciones de las instituciones de salud y el quehacer médico actual. El entramado y el diagrama de poder opera en los mismos términos en los hospitales de hoy. El control disciplinario sobre los cuerpos culmina venciendo la docilidad de los mismos hasta hacerlos íntegramente orgánicos, “*naturales*” frente a las funciones que se le soliciten (Foucault, 2008, p181).

2.- Vigilancia jerárquica, sanción normalizadora y examen.

La vigilancia jerárquica establece la observación rigurosa de los cuerpos dóciles, entrenados, perfeccionados para el cumplimiento de una función. Su modelo a seguir es el campamento militar y todo el espacio diseñado arquitectónicamente con amplio despliegue de elementos físicos, ópticos, luces y otros que permiten ejercer debidamente las labores de control riguroso sobre los individuos (Foucault, 2008, p 200). La sanción normalizadora tiende a jerarquizar, normalizar y a controlar a las instituciones. Se crea una “infrapenalidad”, y tiende a ser correctivo, para lograr corregir las desviaciones (Foucault, 2008, p 209).

En *Vigilar y castigar*, parte su labor “genealógica” para este análisis apoyándose en la constitución y ordenamiento de un hospital de París en 1661. Describe como en el transcurso de 100 años el médico aumentó progresivamente su labor de “inspección” y las “visitas” de los pacientes, hasta hacerlas varias veces al día y derivar jerárquicamente en la posición hegemónica por sobre el personal religioso y el enfermo en posición de examen permanente (Foucault, 2008, p 216). Surge entonces el hospital-escuela, alumnos con sistemas de controles similares a los colegios, con la visión jerárquica del médico-profesor, con esquemas de supervisión teniendo como eje al examen. Afirma Foucault: “el examen no se limita a sancionar un aprendizaje; es uno de sus factores permanentes, subyacentes, según un ritual de poder constantemente prorrogado” (2008, p 217).

Parte Foucault asociando la inspección repetida con las tácticas militares y su ritmo de perseveraciones constantes hasta rozar la perfección del hombre-máquina, de soldadoautomata que se desarrolló a partir de las guerras napoleónicas. Considera al examen como la técnica por excelencia del poder. Este autor insiste reiteradamente en la invisibilidad del poder, en la habilidad de ocultamiento desde donde se ejerce realmente. Siendo su reverso la obligada exposición y visibilidad por sobre quienes se

ejerce el poder. A través del examen se objetivaría el poder que recae sobre los sometidos (Foucault, 2008).

El examen se burocratiza acompañándose de registros en documentos, archivos, fichas, cartas, ordenanzas, tablas donde se clasifica, se describe y se identifica a los individuos.

Para el caso de la medicina sería “reconocer a los enfermos, expulsar a los simuladores, seguir la evolución de las enfermedades, verificar la eficacia de los tratamientos, descubrir los casos análogos y los principios de epidemia” (Foucault, 2008, p 220). Desde estos registros comienzan a ser clasificados y estandarizados los pacientes para distintos fines y al mismo tiempo comparados entre sí, creándose grupos, desviaciones de la media y poblaciones (Foucault, 2008). Para este autor desde todo ese sistema de registro y de clasificaciones surgió un tipo de saber científico y médico acerca de los individuos, que consagró un poder sobre los cuerpos.

Insiste Foucault en la anonimización del poder y en su tendencia descendente en las sociedades disciplinarias con el fin de lograr un mayor control sobre determinados individuos. Esta idea apunta a la relevancia de no trivializar el modo histórico de constitución de las ciencias biomédicas desde la modernidad hasta nuestros días. Afirma Foucault: “en un sistema disciplinario, el niño está más individualizado que el adulto, el enfermo más que el hombre sano, el loco y el delincuente más que el hombre normal y el no delincuente” (2008, p 224).

Desde mi punto de vista los análisis efectuados por Foucault sobre los elementos enunciados son de la más alta importancia para la bioética actual. Este autor cuestiona los métodos científicos de recuperación de datos y de clasificación. Hace la pregunta del “por qué” de los métodos empleados por la ciencia. Indaga acerca del saber y de las fuerzas de poder implicadas en los métodos, los cuestionarios aplicados, las clasificaciones derivadas y el uso de los resultados. Algo muy vigente en torno a la investigación con seres humanos y al escrutinio que hacen los constituidos comités de ética en las instituciones de salud. Un gran número de los protocolos de investigación que pasan a discusión provienen de la industria farmacéutica. Foucault detecta un hilo conductor para estas estratagemas desde la época clásica.

3.- Importancia de la obra de Foucault para la Bioética actual.

Para los casos individuales, los dilemas en torno a las decisiones clínicas y las carencias de los sistemas de salud para satisfacer la enorme problemática en este campo, el principialismo ha sido el más aplicado en el seno de los comités de ética. Con aportes relevantes de Diego Gracia en la jerarquización de los 4 principios, se logró desde mi punto de vista, disminuir cierta rigidez en la aplicación de la justicia, la no maleficencia, la autonomía y la beneficencia. Básicamente lo que se obtuvo inicialmente, fue un consenso entre el deontologismo, representado por Childress, y el teleologismo de Beauchamp (Gracia, 2007, p 35).

Los aportes que veo en Foucault vienen desde otro lugar, desde la rigurosidad histórica en la investigación acerca de cómo se han establecido las relaciones de poder dentro de las instituciones de salud, hasta cuestionamientos por el saber en la historia de las ciencias biomédicas. Hasta cierto punto podría cuestionarse, siguiendo los análisis de Michel Foucault, el excesivo involucramiento de los comités de ética con las instituciones de salud.

Incluso los directores de las instituciones de salud son los responsables de la investigación con seres humanos (Ver: Reglamento que modifica Decreto No 114, de 2010, que aprueba el Reglamento de la Ley No 20.120, sobre la investigación científica

en el ser humano, su genoma y prohíbe la clonación humana). La industria farmacéutica organiza congresos y seminarios, financia la investigación con seres humanos y los ensayos clínicos y los comités de ética deben revisar esos protocolos. Es interesante apreciar las distintas aristas y dinámicas, la no personificación del poder en algo o alguien, tal cual las descripciones hechas por Foucault desde los siglos XVII y XVIII. Al menos no perder de vista estos notables aportes, van a expandir los análisis y las discusiones actuales a mayores horizontes.

Otro aspecto es el interés permanente de Foucault en la enfermedad mental, el lugar en la sociedad del alienado y la institucionalización del mismo. Desde mi punto de vista las descripciones genealógicas de sus obras, más los depurados análisis de sus cursos en el *Collège de France* (1973-1974) acerca de la enfermedad mental, constituyen documentos imprescindibles para estudiar los problemas éticos de la práctica psiquiátrica. El carácter de su obra y escritura, en mi opinión, ha desatado reacciones por momentos maniqueas y forzosas que interpreto como no afortunadas y que desvirtúan el alcance reflexivo que propone Foucault. En ocasiones tiende a relacionarse la obra de R. D. Laing y de Thomas Szasz, en sintonía directa con la de Foucault. Más bien Laing centró sus análisis en contra del carácter patológico de la esquizofrenia y Szasz por su parte, se abocó en negar la propia existencia de la enfermedad mental (Laing, 1964; Szasz, 1974).

El valor de los aportes foucaultianos en su extensa obra dedicada al tema y de permanente actualidad, en mi opinión, no es etiológico, ni terapéutico; más bien es acerca del poder, de los abusos, de la exclusión y de la manipulación en la que pudiera incurrir la psiquiatría. Foucault en su obra *El poder psiquiátrico* lo denomina como un “poder disciplinario, que es una modalidad determinada, muy específica de nuestra sociedad, de lo que podríamos denominar contacto sináptico cuerpo-poder” (2005, p 60). Dicho poder disciplinario tiene una historia que parte en la Edad Media, se desarrolla en las instituciones religiosas, va acumulando y desarrollando modos y técnicas que le son propias hasta llegar a su punto más elevado con el Panóptico de Bentham de 1791 (Foucault, 2005).

David F. Musto ha desarrollado una perspectiva histórica acerca de la crisis de confianza en la psiquiatría, nombra a Foucault y sus aportes en torno al abuso de poder (Musto, 2001). La lista es extensa pero estarían los abusos por parte de psiquiatras en regímenes totalitarios como en la Alemania nazi y en la ex Unión soviética (Musto, 2001). La aplicación de psicocirugía, con la ténica estadística de 30000 lobotomías realizadas entre 1935 y 1953 en Inglaterra, Gales y EE.UU (Swayze, 1995).

Recientemente la *American Psychiatric Association* publicó una denuncia aclarando su enérgico rechazo a la participación de psicólogos y psiquiatras en interrogatorios y torturas a detenidos bajo sospecha de participación en actividades terroristas. Musto insiste en sintonía con los aportes de Foucault, que el principal problema de los pacientes psiquiátricos es la concepción del “hospital como almacén de seres humanos” (Musto, 2001, p 25). Es decir la justificación de la internación de los pacientes psiquiátricos y la humanidad en el trato en estas instituciones.

Afortunadamente, no lejos de dificultades y dilemas nuevos, la desinstitucionalización de los enfermos mentales es hoy día un hecho y los notables avances de las neurociencias han posibilitado el tratamiento farmacológico de pacientes esquizofrénicos y con otras patologías que alteran el juicio de realidad de forma ambulatoria. Pero los nuevos dilemas estarían ahora en un excesivo rol de la industria que diseña estos fármacos, la ampliación de su uso a otras condiciones mentales, no sólo a las iniciales y la dependencia que pueden generar en algunos pacientes (Musto, 2001).

Bibliografía.

1. Abel, F. *Bioética: Orígenes, presente y futuro*. Madrid: Instituto Borja de Bioética y Fundación Mapfre Medicina, 200.
2. Deleuze, G. *Foucault*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
3. Ewald, F. Fontana, A (2007). *Advertencia*. (En Michel Foucault. *Nacimiento de la Biopolítica*, pp. 7-11). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
4. Escribar, A. *La ética aplicada, sus condiciones de posibilidad y exigencias a las que responde*. Revista de Filosofía. LX, 19-28, 2004.
5. Foucault, M. *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005
6. Foucault, M. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008.
7. Gracia, G. *Procedimientos de decisión en ética clínica*. Madrid, Triacastela, 2007.
8. Laing, R.D. *El yo dividido*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
9. Miller, J.E. *La pasión de Michel Foucault*. Santiago, Tajamar Editores, 2009.
10. Musto, D. F. *Perspectiva histórica*. La ética en psiquiatría (en Sidney Bloch, Paul Chodoff y Stephen Green editores, pp. 19-34), 2001.
11. Swayze, V.W. *Frontal leukotomy and related psychosurgical procedures in the era before antipsychotics (1935-1954): a historical overview*. American Journal of Psychiatry, 152, 505-515, 1995.
12. Szasz, T. S. *El mito de la enfermedad mental*. Buenos Aires, Amorrortu. 1971.